

EL DIFERENCIAL SEMÁNTICO:
UN ESPACIO UNIVERSAL DE ORDEN PSICOLÓGICO

GABRIEL CRUZ IGNACIO*
Universidad Pedagógica Nacional-Unidad Oaxaca

Resumen: Una examinación del diferencial semántico (DS), una técnica de medición del significado y espacio universal psicológico, es el propósito de este ensayo. Su importancia se atribuye a la posibilidad de demostrar que las personas sitúan sus opiniones en tres factores del espacio semántico, denominados *evaluación, potencia y actividad*. En ese sentido, el rescate de las manifestaciones discursivas de subjetividad en el contexto de la medición del significado, ha constituido el inicio de investigaciones enfocadas en la naturaleza del discurso público como parte de la historia científica de la sociolingüística desde mediados del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: DIFERENCIAL SEMÁNTICO, MEDICIÓN, SIGNIFICADO, SOCIOLINGÜÍSTICA, REFLEXIVIDAD

Abstract: *An examination of the semantic differential (DS), a technique for measuring meaning and universal psychological space, is the purpose of this work. Its importance is attributed to the possibility of demonstrating that people situate their opinions in three factors of semantic space, denominated evaluation, potency and activity. In that sense, the retrieval of discursive manifestations of subjectivity in the context of the measurement of meaning has constituted the beginning of*

* GAELTH007@yahoo.com.mx

investigations focused on the nature of public discourse as part of the scientific history of sociolinguistics since the middle of the twentieth century.

KEYS WORDS: SEMANTIC DIFFERENTIAL, MEANING, MEASUREMENT, SOCIOLINGUISTICS, REFLEXIVITY

INTRODUCCIÓN

En este ensayo expongo algunos elementos del diferencial semántico (DS), un instrumento de medición del significado¹ connotativo de las palabras, objetos, hechos o sucesos a los que el ser humano refiere. Desarrollado por Osgood, Suci y Tannenbaum en su libro *The Measurement of Meaning* (1957), el DS es considerado un método o técnica de medición de escalas bipolares y asociación controlada que intenta explicar la naturaleza del significado en medio de un cuadro de heterogeneidad y de diversidad (Muñoz, 2010). Los principales aportes teóricos y empíricos surgidos de este trabajo coinciden en señalar una especie de universal psicológico relacionado con tres factores del espacio semántico constituido por los significados subjetivos o connotativos denominados *evaluación, potencia y actividad* (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 36-38). Por lo tanto, es conveniente, en primer lugar, enunciar algunos antecedentes de esta técnica de medición, exponer lo que estos autores entienden por *significado*, bosquejar el procedimiento empleado para la construcción del DS y cerrar con algunos de los aportes y críticas que esta discusión ha tenido en la historia científica de la sociolingüística desde mediados del siglo XX.

ALGUNOS ANTECEDENTES

El DS como técnica o método de medición se desarrolló como respuesta a las inquietudes científicas relacionadas con la medición de sucesos o fenómenos que tempranamente no se consideraban apropiados para ser expresados cuantitativamente (Urbán, 1980: 48). Para algunos el término *significado* parecía

¹“A highly generalizable technique of measurement which must be adapted to the requirement of each research problem to which it is applied” (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 76).

connotar algo inherentemente no-material más relacionado a las *ideas* o al *espíritu* que a observar estímulos y respuestas y, por lo tanto, ser tratado como otro *fantasma* que John Broadus Watson disipó de la psicología (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 1). Charles E. Osgood y colaboradores, al ser influidos por el conductismo (de hecho podemos ubicarlos en la vertiente neoconductista), fueron pioneros en establecer una coordinación entre la concepción teórica de la naturaleza del significado y sus técnicas empíricas de medición. Precisamente esta correlación entre el DS como instrumento de medición y el estudio del significado y la conceptualización en un contexto transcultural, constituyen uno de los principales referentes fundacionales de la sociolingüística de origen psicológico.

Osgood estudió en la Universidad de Yale y recibió su doctorado en psicología, en 1945. Desde 1949 fue profesor de la Universidad de Illinois, y director del Instituto de Investigación en Comunicación. Realizó numerosos viajes dentro de su programa de investigación sobre significado y conceptualización. En 1976 recibió el Premio Interamericano de Psicología que concede la Sociedad Interamericana de Psicología por contribuciones científicas de gran importancia (*Revista Latinoamericana de Psicología*). Por su parte, George J. Suci, además de colaborar con Osgood, fue profesor en el Departamento de Desarrollo del Niño y Relaciones Familiares en la Universidad de Cornell. Percy H. Tannenbaum fue profesor de psicología y periodismo, además dirigió el Centro de Investigación en Comunicación de Masas en la Universidad de Wisconsin. Sin duda alguna, el paralelismo en sus intereses y su formación contribuyeron a que surgiera uno de los instrumentos de medición de opiniones más estable en las ciencias que estudian al hombre.

Referentes inmediatos del DS los podemos encontrar en las investigaciones sobre *Synesthesia* de Theodore Karworski y Henry Odbert en Dartmouth College. La noción del uso de objetivos polares para definir el término de dimensiones semánticas creció en las investigaciones de sinestesia. La sinestesia² es definida por Howard C. Warren en su *Dictionary of Psychology* (1934) como

² “Sinestesia (de *sin* y del gr. *αἴσθησις*, sensación). 1) f. Fisiol. Sensación que se percibe en una parte del cuerpo distinta de aquella en que se ha producido. 2) Psi. Sensación percibida a través de un sentido cuando se ha estimulado otro. 3) Tropo que consiste en unir dos imágenes que pertenecen a distintos campos sensoriales; como *azul chillón*”. *Diccionario del uso del español* de María Moliner, 2ª ed., versión electrónica 2.0, en CD-ROM.

un fenómeno que al caracterizar las experiencias de ciertos individuos, ciertas sensaciones pertenecen a un sentido o modo adjunto a sensaciones de otro grupo y que aparecen regularmente donde un estímulo del último tipo ocurre (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 20). Como ejemplo podemos citar las interrelaciones entre color, humor y experiencias musicales que fueron estudiadas analíticamente por Henry Odbert, Theodore Karwoski y A. B. Eckerson (citado en Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 21). En esas investigaciones de tipo experimental se encontró que ciertas personas juzgaban estímulos musicales como excitantes y vigorosos en modo, además de asociarlos predominantemente con el color rojo.

En posteriores investigaciones Karwoski, Odbert y Osgood (citado en Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 23) encontraron que en un test con metáforas puramente verbales con características del tipo humor-auditiva y espacial-visual, observadas en sinéستetas, y traducidas como adjetivos y presentadas como pares (por ejemplo, LOUD-SOFT; SMALL-LARGE), fueron combinadas en todos los modos posibles y juzgadas por 100 estudiantes universitarios de segundo grado (al seleccionar aquella opción del segundo par que parecía ir mejor con la primera del primer par). Aquí las relaciones utilizadas por complejos sinéستetas fueron encontradas regularmente elegidas por los estudiantes, 96 por ciento por ejemplo, unió LOUD con LARGE (ejemplo anterior).

Parece claro desde estos estudios que lo *imaginario* encontrado en la sinestesia está íntimamente atado con el lenguaje metafórico, y que ambas representan relaciones semánticas. Karwoski, Odbert y Osgood sintetizan este trabajo con la sentencia de que los procesos de metáfora en el lenguaje también, como en la relación color-música, la sinestesia puede ser descrita como la alineación paralela de dos o más dimensiones de la experiencia, definible verbalmente por pares de adjetivos polares, con traducciones ocurriendo entre porciones equivalentes del continuo.

Más tarde Ross Stagner y Osgood (citado en Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 24) adaptaron este método para la medición de estereotipos sociales y también hacen explícita la noción de un *continuum* entre términos polares, al usar tales términos para definir al final una escala de siete pasos. Sin embargo, más que estudiar las relaciones entre el continuo, emplearon un grupo de escalas para determinar los *perfiles* de varios estereotipos sociales, tales como *pacifista*, *ruso*, *dictador* y *neutral*. A medida que Estados Unidos se incorporaba gradualmente a la Segunda Guerra Mundial, diversas pruebas demostraron la

viabilidad de usar este método para grabar el cambio estructural de los estereotipos sociales (es decir, el cambio de significado de un grupo de signos sociales). Pero más importante, desde el punto de vista metodológico, fue que de acuerdo con los juicios elaborados por los informantes, las escalas semánticas cayeron en *clusters* altamente interrelacionados. Ejemplo de ello son, *justo-injusto*, *alto-bajo*, *amable-cruel*, *valioso-despreciable*, *cristiano-anticristiano* y *honesto-deshonesto*. Tal *cluster* representa la operación de un solo factor general en los juicios sociales, obviamente un *factor evaluativo*. Pero escalas como *fuerte-débil*, *realista-no realista*, y *feliz-triste* fueron independientes de este grupo evaluativo anticipando la existencia de otras dimensiones del marco semántico.

SIGNIFICADO COMO UN PROCESO DE MEDIACIÓN REPRESENTACIONAL

La definición de *significado* de Osgood y colaboradores parte de la trilogía introducida por Charles Morris: significado pragmático, significado sintáctico y significado semántico (citado en Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 3), este último entendido como la relación de los signos con sus significantes. Al respecto, estos psicólogos están interesados en el papel del sistema de comportamiento del organismo al mediar la relación entre signos y significantes. Se plantean, sobre todo, ¿en qué condiciones un estímulo que no es el significante llega a ser un signo de ese significante? Reformulan la definición de significado con los aportes de la denominada *learning-theory*,³ entendiéndola como un proceso de mediación representacional,⁴ aspecto base para el desarrollo de la plataforma conceptual y metodológica del DS:

³ En términos de la teoría del aprendizaje, el significado de un signo en un contexto particular y para una persona particular ha sido definido como el proceso de mediación representacional que éste elicit (cfr., Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 20).

⁴ El significado aquí es un tecnicismo, es una cosa relacional que depende de la posición de un elemento o del otro. Este significado relacional dispone de una especie de mecanismo automático que es la polarización y la analogía (procesos psicológicos inferiores o capacidades psicológicas intuitivas). Éstas, a su vez, pertenecen al sistema biológico respecto a la manera de valorar algo por la forma que tienen o por un tipo de percepción o contraste. Es una clase de meta-significado donde la capacidad argumentativa del sujeto queda probablemente excluida. El problema principal de esta concepción de significado sería pensar que la polarización y la analogía son (si no las únicas) las más constantes en la racionalidad humana.

Un patrón de estimulación que no es el significante es un signo de ese significante si éste evoca en el organismo un proceso de mediación, este proceso (a) siendo alguna parte fraccional del total de la conducta elicitada por el significante y (b) producen respuestas que no ocurrirían sin la previa contigüidad de patrones de estimulación no-significantes y significantes. En otras palabras, tratan de menguar el designado en sentido estricto a favor del efecto del 'signo', es decir de esa reacción del intérprete del signo. (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 26)

En suma, estos científicos mantienen la idea de que el significado de un signo es identificado como un proceso de mediación representacional —representacional en virtud de comprender alguna porción del total del comportamiento elicitado por el significante y la mediación— porque este proceso, como un tipo de *self-stimulation*, sirve para elicitarse conductas manifiestas, lingüísticas y no-lingüísticas que son apropiadas a las cosas significadas.

EL DIFERENCIAL SEMÁNTICO COMO INSTRUMENTO DE MEDICIÓN

Osgood y colaboradores piensan que existe un espacio semántico de dimensionalidad desconocida y de naturaleza matemática. Dicho espacio está construido (o constituido) de distintas facetas o dimensiones semánticas. La operación esencial de medición es la disposición sucesiva de un concepto en una serie de escalas descriptivas definidas por adjetivos polares, que al ser representativas a lo largo de dimensiones mayores en el proceso significativo varían. Para seleccionar un grupo de escalas que tengan estas propiedades es necesario determinar cuáles son las dimensiones mayores del espacio semántico a través de un análisis factorial al cual volveré más adelante.

Uno de los requerimientos generales del DS consiste en la elección de una muestra representativa, la cual lidia con tres fuentes de variabilidad —sujetos, escalas y conceptos juzgados—. Los autores apuntan como meta que la muestra esté, en la medida de lo posible, libre de sesgos, pues el propósito del trabajo factorial⁵ será descubrir la dimensionalidad *natural* del espacio semántico.

⁵ La condición previa para hacer una exploración multidimensional consiste en el análisis factorial. El análisis factorial es un método matemático que se emplea para elaborar los datos obtenidos con las escalas bipolares.

Idealmente la elección de los sujetos debería ser una sección representativa de la población en general. Para sus primeros trabajos Osgood, Suci y Tannenbaum (1957: 33), por la cantidad elevada de las muestras y lo prolongado de los estudios (en una tarea que parecía trivial y repetitiva), recurrieron al empleo de estudiantes no graduados a quienes les pagaban para efectuar las diferentes pruebas.

La ventaja que supuso esta decisión para Osgood y colaboradores la hacen patente cuando argumentan: a) que tal muestra de sujetos no graduados sería usada en más aplicaciones del instrumento final; y b) que al tener un *mayor* promedio de inteligencia, ellos (los estudiantes) cederían una imagen más clara del más fino espacio semántico diferenciado (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 32).

Respecto a la muestra de escalas descriptivas aducen que el mayor cuidado debería ser puesto en la elaboración de las mismas. Plantean que el principal peligro es una concepción *a priori* del espacio semántico influenciado por la muestra. Para evitar tal sesgo utilizan escalas de un criterio externo respecto al de los examinadores. En subsecuentes factorizaciones utilizan el *Roget's Thesaurus* (citado Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 47) como fuente básica para la elaboración de las escalas, diccionario que van alternando con otros resultados en estudios posteriores. La utilidad de emplear este instrumento de consulta es precisamente la de proveer una lógica y exhaustiva clasificación del significado de las palabras con la ventaja de que las categorías están ya organizadas en términos de oposición polar.⁶ La tarea siguiente consiste en seleccionar los adjetivos polares más representativos mediante diversas modalidades: reagrupación de los adjetivos polares por expertos, selección más representativa de adjetivos, entre otros (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 78–80).

En síntesis, para examinar la generalidad de la estructura de factores obtenida sugieren los siguientes puntos: a) variar la población de sujetos; b) variar los conceptos juzgados;⁷ c) variar el tipo de situación sentenciosa usada al coleccionar los datos; y d) variar el método de factorización en el tratamiento de los datos. A continuación desarrollo algunos de los elementos y principios básicos para la aplicación del DS.

⁶ Los autores se refieren a los adjetivos polares de cada escala (*cf.*, Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 47-48).

⁷ La selección de los conceptos depende de los propósitos de la investigación.

En el capítulo 2, dedicado a caracterizar la dimensionalidad del espacio semántico, Osgood y colaboradores plantean al menos tres tipos de análisis factorial: a) *Centroid Factorization, Graphic Method*; b) *D-Factorization, Forced-Choice Method*; y el c) *Thesaurus Sampling*. Adicionalmente sugieren, con el uso del *Illinois Automatic Computer* (ILLIAC) del análisis factorial y otras direcciones de investigación,⁸ elementos que permitan fortalecer el DS, llegando a los siguientes hallazgos: en primer lugar corroboran la multidimensionalidad del espacio semántico. Confirman la existencia de tres factores que parecen ser dominantes en la mayoría de los análisis hechos y aproximadamente en el mismo orden de magnitud: I. *Evaluation*,⁹ II. *Potency*, y III. *Activity*. Por el primer factor se entiende la valoración de un concepto como: *bueno-malo, valioso-sin valor, limpio-sucio, digno-indigno, simpático-antipático*; el segundo factor identificado por términos que de una u otra forma representan fuerza y poder: *fuerte-débil, grande-pequeño, mayor-menor* y semejantes; y el tercer factor que denota cierto dinamismo o movimiento: *activo-pasivo, rápido-lento, joven-viejo*, etcétera.¹⁰

Sin embargo, advierten que el espacio semántico funcional es en algún grado modificable en términos del tipo de conceptos que son juzgados, es decir, la relativa importancia y relación entre factores podría variar según el marco de referencia de los juicios. Ciertamente, las escalas específicas podrían cambiar su significado en el sentido de la composición factorial, como una función del concepto al ser juzgado.

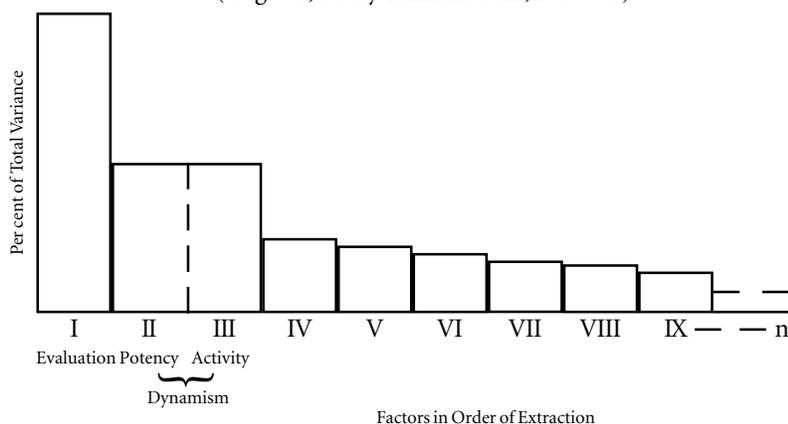
⁸ Se refieren a estudios en otras direcciones: a) *Judgments of sonar signals by sonar operators*; y b) *Judgments of representational paintings by non-artist* (cfr., Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 21 y 66-68).

⁹ También asociado con las diferentes dimensiones y medición del contenido de las actitudes (cfr., Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: cap. 5).

¹⁰ Otros factores que reciben menor atención son: IV) el factor de estabilidad (sesgo hacia la buena evaluación): *sobrio-borracho, estable-cambiante, racional-intuitivo, cuerdo-demente, cauteloso-impetuoso, ortodoxo-herético, verdadero-falso, sensato-tonto*, etcétera; V) el factor de rigidez (parece tener un tipo de estado de alerta y tensión como tendencia central): *angular-redondeado, derecho-curvo, afilado-desafilado, masculino-femenino, rápido-lento*, entre otros; VI) el factor de lo novedoso (es provisto por un número de escalas que tienen un significado bastante consistente): *nuevo-viejo, usual-inusual, juvenil-maduro*, etcétera; VII) el factor de recepción (identificado como factor natural): *colorido-incoloro, sensible-insensible, interesante-aburrido, cansado-fresco*, etcétera; y VIII) el factor de agresividad (sólo en una escala tiene considerable carga este factor): *defensivo-agresivo*.

Aclaran que lo que llaman los tres factores dominantes no son un listado exhaustivo de las dimensiones a lo largo de las cuales los juicios significativos están diferenciados y postulan la existencia de otros (cuadro 1).

Cuadro 1: Importancia relativa de las dimensiones del espacio semántico (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 73)



Por otra parte, la construcción y administración del diferencial semántico, en palabras de sus autores, implica la no disposición de conceptos o escalas estándar; más bien, este diseño debe ser adaptado a los requerimientos y propósitos de cada problema de investigación para el cual es aplicado. La estandarización, y de ahí la relatividad, encuentran en la distribución de conceptos un espacio semántico común definido por un grupo común de factores generales, a pesar de la variabilidad en los conceptos y escalas particulares empleadas.

Para la aplicación de la técnica, proponen que los conceptos sean clasificados sobre escalas bipolares de siete puntos (método gráfico)¹¹ y sugieren el uso de dos tipos de escala (cuadro 2).

La forma I presenta los ítems como sigue:

LADY	rough	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	smooth
ME	fair	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	_____	:	unfair, etc.

¹¹ Los autores proponen que la disposición de los conceptos sobre la escala sea de manera aleatoria.

La forma II examinará cada concepto con todos los juicios sucesivamente:

LADY							
rough	:	:	:	:	:	:	smooth
fair	:	:	:	:	:	:	unfair, etc.
active	:	:	:	:	:	:	passive, etc.

Después se obtiene el *score factor* de cada persona dependiendo del número de conceptos y escalas aplicadas. Arbitrariamente, las siete posiciones en cada escala tendrán asignado un dígito con la ventaja heurística de fijar un origen en el centro del espacio semántico que corresponde al espacio neutral 4, también, reflejará la naturaleza bipolar de las escalas. Estos dígitos podrían ser, o bien 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, ó +3, +2, +1, 0, -1, -2, -3. La puntuación de una persona en un ítem es el dígito correspondiente a la posición que eligió en la escala.

En cuanto a la elaboración de los datos obtenidos, el uso del análisis factorial nuevamente se hace presente (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957: 50). El punto de arranque son los coeficientes de correlación entre cada dos escalas. Obtenida la matriz de correlaciones, se sigue con la factorización, después se elabora la rotación, para finalmente llegar a la interpretación de los resultados.¹² De lo que se encarga el análisis factorial es de determinar esas direcciones fundamentales de variación común de la conducta de los sujetos de un grupo ante una situación determinada. Sin embargo, los factores extraídos por este análisis matemático y espacial son en principio índices numéricos que pueden o no tener significación psicológica (Urbán, 1980: 58).

¹² Para una revisión más detallada del análisis factorial véase Urbán, 1980: 55 y ss.

APORTES DEL DIFERENCIAL SEMÁNTICO

Osgood, Suci y Tannenbaum contribuyeron con el DS a explicar la naturaleza del significado en medio de un cuadro de heterogeneidad y de diversidad. El concepto de espacio semántico —en particular— implica una especie de universal psicológico, una competencia evaluativa de los objetos socioculturales y sus cualidades que opera instintivamente con una escala o campo de tres valores: un extremo positivo (+), un centro neutro y un extremo negativo (-) (Muñoz, 2010: 150). Existe una fuerte base para pensar que las actitudes de las personas se sostienen de elementos racionales o universales (una cierta compatibilidad). Hasta cierto punto, el DS es el instrumento que más ha influido en la manera de analizar lo que piensan las personas, ya que hoy en día, en distintas disciplinas y con diversas aplicaciones, todavía se sostienen las modalidades actuales de los test de opinión o encuestas para fines electorales, consultas, estudios socioeconómicos, entre otros.

De acuerdo con Muñoz (2010), me atrevo a pensar que esta epistemología positivista constituye la principal vertiente de la investigación de actitudes lingüísticas en el ámbito latinoamericano. Ni siquiera el colapso teórico y metodológico de la sociolingüística empírica en nuestra región ha impedido que siga reinando en este campo la teoría del espacio semántico polarizado.

Una de las principales inconsistencias del DS sería no estudiar el *designado* como componente fundamental del signo y apostar en mayor medida por el efecto del signo, es decir, a la reacción del intérprete del signo (Urbán, 1980: 69). Pienso, no obstante, que este instrumento en modalidades menos direccionales y haciendo uso de juicios o proposiciones reflexivas, previo trabajo con las personas, sujetos de estudio, podría brindar una dirección alternativa en las actuales investigaciones de sociolingüística en México y en Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- Moliner, María (2001), *Diccionario del uso del español*, Madrid, España, 2a ed., versión 2.0 en CD-ROM, ISBN: 978-84-249-2310-5.
- Muñoz, Héctor (2010), “Subjetividad y valoración sobre la diversidad y la comunicación intercultural”, en Héctor Muñoz y Elizabeth Santana (eds.),

Configuraciones y reconfiguraciones. Impactos de la reflexividad sociolingüística, de las políticas del lenguaje y de la variabilidad fónica en las lenguas históricas, México, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 131-180.

Osgood, Charles E., George J. Suci y Percy H. Tannenbaum (1957), *The Measurement of Meaning*, Illinois, Estados Unidos, University of Illinois Press.

Urbán Fernández, Francisco (1980), “Un método de investigación de origen psicolingüístico: el diferencial semántico”, *Cauce*, núm. 3, pp. 47-70.

D.R. © Gabriel Cruz Ignacio, México, D.F., enero-junio, 2009.